

No es mucho; que antes el mal
Con eso se lisonjea.
Y yo estoy tan bien hallada
Con el mio, que quisiera,
Que durara sin matarme,
Porque las desdichas nuevas
De morir aquel instante
No me tuviesen contenta.

Leon. Esa no es melancolía,
Es frenesí, es rabia, es fuerza
De mayor causa; y supuesto
Que decírmela no quieras,
No me la niegues, si yo
La supiere.

Lis. Yo estoy muerta! [aparte.]

¿Si mis extremos la han dicho
La ocasion? — Como la sepas
Tú, yo no la negaré.

Leon. ¿Es por ventura tu pena,
Corrida de lo que has hecho
Conmigo, siendo tercera
Estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es esa,
No toda. Di, si imaginas
Otra cosa.

Leon. Solo esta
Me daba cuidado.

Lis. Pues
Persuádate, que no es esa;
Y supuesto que mi mal
Comunicarse no deja,
No apures mi sufrimiento.

Leon. Dime, en qué alegrarte pueda?

Lis. En dejarme; porque un triste
Consigo solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo.
Conigo, hermana, te queda. —
Gran pasión es esta, cielos! [aparte.]

Lis. ¡Quiera Dios, que por bien sea! [fase.]

Ya estoy sola, ya bien puedo
Dejar al dolor la rienda,
Dar al aliento la voz,
Soltar al llanto la presa,
Y en mal pronunciadas voces,
Y en lágrimas mal deshechas,
Dar corrientes y suspiros
A los ojos y á la lengua.
Salgan pues, salgan del pecho
Tantas desdichas y penas.
Mas no salgan; que, aunque estoy
Sola, es tan grande la afrenta
Que padezco, que, al decir las,
Aun de mí tengo vergüenza.
Y antes que mi agravio diga,
El primer acento sea
La disculpa, como aquel
Que en una prision espera
Morir de veneno, y toma
Primero la contrayerba.
Tres peligros tiene amor;
Uno el que la voz alienta,
Otro el que la vista admite,
Y otro el que el oído engendra.
Conociendo el de los ojos,
Les dió la naturaleza
Párpados, porque no fuese
Disculpa el ver una ofensa.
En la lengua puso luego,
Como á monstruo, como á fiera
Terrible, mayores guardas
De candados y de puertas,
Tras cancelos de coral,
Otras murallas de perlas.
Pues siendo así, que previno

Para los ojos defensa,
Defensa para la voz,
¿Cómo olvidó, que tuviera
Defensa el oído, siendo
El que aprende mas apriesa?
Pues de lo que hace y vé
Un hombre menos se acuerda,
Que de lo que oye; y no solo
No hay guardas que le defiendan,
Pero tiene, porque vaya
La voz mas sonora y cierta,
Quien la recoja, pues son
Arcaduces las orejas.
Y apurado este discurso,
Llevada de mis tristezas,
De lo que miran mis ojos,
Ya con esta recompensa,
Lo que lloran ellos mismos,
De sus agravios se vengán;
De lo que la lengua dice,
Con suspiros la consuela;
Mas el oído no tiene
Ni consuelo ni defensa.
Dígalo yo, que engañada
Oí la falsa Sirena
De un hombre..... Pero aquí el llanto

Aneque la voz, y sea
Mar de desdichas mi pecho,
Adonde corra tormenta.

¿Á un hombre (aquí me suspende
Segunda vez la vergüenza)

De humilde estado, de poca
Estimacion y de prendas

Tan bajas, pudo el oído
Tanto, que la voz sujeta

Y el pecho, que ha sido el centro
De altivez y de soberbia?

¿Yo, cielos, yo á una pasión
Tan rendida y tan resuelta,
Que me desvele un criado?

Un pícaro? La paciencia
Me falta. ¡O qué bien, amor,
De mis desdichas te vengas!

Un solo camino hallo
De vencer esta inclemencia

De cielo, que es verle presto;
Que el verle de día refrena

La pasión, que de escucharle
De noche nace. Con esta
Intencion le dije anoche,

Que á verme á estas horas venga,
Pensando, que Nise soy,
Y estoy esperando atenta;

Que, si, viéndole de día
Con tal trage y tales señas
De hombre bajo, mi furor

Tras sí me arrastra y despeña,
Tengo de darle la muerte,
Porque con su vida mueran

Tantos abismos de males,
Tantos piélagos de afrentas,
Tantos Etnas de desdichas,

Tantos Volcanes de afrentas,
Tantos montes de peligros,
Tantos mares de sospechas,

Tantos linages de agravios,
Tantos géneros de penas.

Sale CELIO sin verla.

Cel. Octavio y Don Juan me dicen, [aparte.]

Que á buscar á Nise venga,
Que ella dirá, que me quiere,
Y que la otorgue y conceda

Cuanto me dijere. Yo

No sé qué enigmas son estas.

Ellos se vienen de noche

Con disfraces y cautelas

Sin mí, que ya no parezco

Escudero de comedia,

Segun que no me hallo en todo;

Y siendo así, que rezelan

De mí, no sé qué secretos,

Que allá entre los dos conciertan,

Me dicen, que hable con Nise.

Lis. Pero Lisarda es aquesta,

Qué presto vino! ¡Que un hombre [aparte.]

Tal con cuidado me tenga! —

¿Á qué efecto me nombraste?

Por mi devocion; que es buena

La que con Santa Lisarda

Tengo, que yo no pudiera

Con otro efecto nombraros;

Y si es, que os nombrara, fuera

Por diosa de la hermosura,

Por ninfa de la belleza,

Emperatriz de la gala,

Y de la discrecion reina,

Archiduquesa del garbo,

De lo preñado duquesa,

Marquesa de lo parlado,

Y del aseó condesa,

Y vizcondesa de nadie;

Que no ha de ser vizcondesa,

Sin bizcar, perdiendo un ojo,

Si en la demanda me cuesta;

Que menos importará,

Para lo de Dios, que sea

Yo, hermosa señora mia,

Bizco, que vos vizcondesa.

Lis. ¡Que tan frias necedades, [aparte.]

Que frialdades tan necias,

Como estas, á una muger

Como yo cuidado cuestan!

¡Castigo del cielo ha sido!

Cel. Mucho la vista pasea [aparte.]

Por mi estatura; sin duda

Que los palos me tantea,

Quizá porque los esclavos

Los den por razon y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo; [aparte.]

Que no hay cosa que aborrezca

Mas, que á este hombre, si le miro.

Mas disimular es fuerza,

Si así tengo de sanar. —

¿No os dije yo, que no os viera

Aquí otra vez?

Cel. Sí, señora,

De lo dicho se me acuerda;

Pero como son esclavos

Los que han de hacer la faena,

Trayendo al cuerpo del guardia

De mis costillas su leña,

No me dió mucho cuidado;

Que no hay ninguno que sea

Mas vuestro esclavo, que yo;

Y siendo yo esclavo, es fuerza

Que como á prójimo suyo

Ni me toquen, ni me ofendan.

Lis. Donaire de la amenaza [aparte.]

Hace. Claramente muestra

El valor, con que le he visto

Alguna noche á mi puerta,

Al lado de su señor,

Sobre espadas y rodelas,

Desembarazar la calle,

Para quedar solo en ella,

Y es valiente. ¿Mas qué importa,

Si es quien es?

Cel. Dióme otra vuelta. [aparte.]

Yo pienso, que me retrata,

Segun me mira de atenta.

Lis. Qué mal talle! Pues la cara, [aparte.]

Qué fealdad!

Cel. Haré una apuesta, [aparte.]

Que está diciendo entre sí:

¡Qué generosa presencia!

Dentro DON SANCHO.

San. Ten, Fabricio, ese caballo.

Lis. Don Sancho es el que se apea.

Cel. Siempre con Don Sancho tuve

Azar, y aqui no quisiera

Que me hallara; que es un Cid.

Lis. Que una desdicha suceda

Temo, y mas siendo la causa

Yo de que ahora á verme venga.

Excusarla me conviene.

En este aposento entra.

Cel. ¿Qué es aposento, señora?

En un desvan me metiera. [fase.]

Sale DON SANCHO.

San. Estás sola?

Lis. Si no son

Compañía las tristezas,

Sola estoy. Qué es lo que haces?

[Cierra la puerta D. Sancho.]

San. Cierro, Lisarda, la puerta;

Que quiero quedar contigo

Á solas.

Lis. La puerta cierra. [aparte.]

Él le ha visto.

Sale CELIO al paño.

Cel. Malo es esto!

Todos vustedes me sean

Testigos, por si me mata,

De que protesto la fuerza,

Para que pueda pedir

Despues entre la sententia

La nulidad de mi muerte.

Lis. ¡Ya cerró; yo quedo muerta! [aparte.]

San. Muchas veces deseé,

Que ocasion se me ofreciera

De hablar contigo, Lisarda,

Y ninguna es como aquesta;

Que si algun criado mio

Te informé de la manera

Que suelen, lo que me traje

De Milan quiero que sepas.

Yo ví en Milan una muger tan bella;

No digo bien muger; yo ví una diosa,

En los cielos de Abril fragante estrella,

En los campos del sol luciente rosa;

Tan entendida, tan sagaz, que en ella,

Como de mas estaba el ser hermosa,

Que parece formó naturaleza

Entre la discrecion tanta belleza.

Tal fue, que habiendo á mi desvelo dado

Mas de alguna ocasion, y habiendo sido

Agradecido iman de mi cuidado,

Y no ingrata prision de mi sentido,

Habiendo pues á mi temor librado

Necios favores, que borró el olvido,

Con nueva voluntad, con nuevo empeño,

Mudable me dejó por otro dueño.

Súpelo yo despues de una criada,

Que me dijo, que ciega pretendia

Aquella misma noche dar entrada

En su casa al galán, que la servia;

Pero que ella, á mis ansias obligada,

No á mis dádivas, dijo, me ofrecia

Venderme la ocasion. ¡O cuántas famas
Las criadas vendieron de sus amas!
Agradece el aviso; que un zeloso
Le debe agradecer, aunque le pese;
Y esperaba la noche cauteloso,
Para que paso á mis traiciones diese;
Cuándo, viniendo á verme su penoso
Amante, sin saber que yo lo fuese,
Contándome sus dichas y desvelos,
Creció mas la congoja de mis zelos.
Confieso, que, si entonces me dijera
Lo que yo en los amores ignoraba,
Quedar secreto á su amistad debiera,
Morir primero á mi lealtad tocaba;
Mas si yo de su amor tan capaz era,
Que lo supe antes que él me lo contara,
Ni niego la fineza del efeto;
Que lo que dos me dicen no es secreto.

Abrióme pues la puerta la criada,
Guiándome á su cuarto, donde aquella
Deidad de la inconstancia profanada
Estaba, tan mudable, comp bella.
La criada á la luz fingió turbada
Desconocerme, y mas turbada ella,
Sin fingirlo, quedó, sin que supiese
Cual la verdad, cual lo fingido fuese.
Dió voces, bajó gente, y mis venganzas
Probaron en algunos los rigores.
Si estorbé de su amor las esperanzas,
Si olvidé de mi olvido los favores,
Si burlé de una fiera las mudanzas,
Si castigué de un áspid los errores,
Dilo tú, aunque ignorante me castigas.
Pero no es de tu estado; no lo digas.
Esto te he dicho, porque no imagines
De mí, que hacer, sin gran disculpa, puedo
Cosa indigna de mí, ni determines,
Si yo bien puesto ó si mal puesto quedo;
Que no es bien que me arguyas ni examines,
Para poner á mis acciones miedo,
Y disculpar lo que en mi casa pasa,
Que, Argos de honor, he de velar mi casa. [Vase.]

Lis. ¿Hay cosa como pensar
Mi hermano, como me vió
Tan de su parte, que yo
Fuese la que dió lugar
Á aquel criado, y que he sido
La que admitiendo al criado,
La pendencia ha ocasionado?
Aun si le hallara escondido,
Con mas razon lo dijera;
Pues es verdad, que yo soy
Quien le dió la ocasion hoy
De que á buscarme viniera.
Mas ya que el temor resisto,
Y él se fue, bien empleado
Ha sido el susto pasado,
Á trueco de haberle visto;
Pues verle solo será
Remedio. — Ha Celio!

Sale CELIO.

Cel. Señora?
Lis. Bien podeis salir ahora,
Que mi hermano se ha ido ya;
Pero mirad lo que os digo,
Que no atribuyais la accion,
Que habeis visto, á otra ocasion,
Que estorbar vuestro castigo
Á mis ojos.

Cel. No se crea
Tal de mí, ni tal se espere;
Y si tal atribuyere,
Que atribuido me vea

Á los ojos del Señor.
Y con esto, y con besar
Aquese pie singular,
Cifra, que asienta el amor,
Pie, que á persona se atreve,
Pie, que en mi pie lugar toma,
Pie, que un notario de Roma
Le despachó por lo breve,
Pie duende, pues en rigor
No se sabe si es verdad,
Y pie tan menor de edad,
Que le pueden dar tutor:
Me iré con compas de pies,
Alegre y agradecido,
Avisado y advertido
De tu piedad.

Lis. Oye pues.

Cel. Otrosí, qué mandas?

Lis. Mando,
Que no me vuelvas aqui
Otra vez.

Cel. Harélo asi,
Las tres ánades cantando.

Lis. ¿Mas por qué me quito yo [aparte].
El remedio de mi mal,
Si es que con seguro igual
Amor mi remedio halló? —
Celio, oye.

Cel. No me detengas,
De todo estoy avisado;
Que no venga me has mandado.

Lis. Pues ya te mando que vengas.
Licencia, Celio, te doy;
Ven á verme; porque el verte
Solo ha de excusar mi muerte. —

Cel. Mas qué digo? Loca estoy! [Vase.]

Cel. Cielos! ¿Quién ha de entender
La cifra de aqueste enfado?
Mas pues solo me han dejado,
Un soliloquio he de hacer.
Recibirme melindrosa
Lisarda, hablarme turbada,
Advertirme recatada,
Y guardarme generosa,
Enfadarse y desdecirse,
Quererme ir y enfadarse,
Despedirme y retratarse,
Mandar que venga y partirse,
¿No me está diciendo aqui
(Que no es otra cosa, no):
Necio, entiéndeme; que yo
Me estoy muriendo por tí?
¿Pues alto, esperanza vana!
No hay en esto duda alguna;
Que el que es de buena fortuna,
Lo que no envida, no gana.
Desde hoy tengo de asistir
Noche y día; desde hoy
Su eterna figura soy;
Pues que yo puedo rendir
Con mi buen arte, y con mi
Buen ingenio y mi gallarda
Presuncion, una Lisarda
De las mas lindas que ví. [Vase.]

Salen DON JUAN, URSINO y OCTAVIO
de noche.

Octa. Los dos, señor, contigo
Sirviéndote hemos de ir.

Urs. Ya, Octavio, os digo,
Que es conmigo excusado
Afectar ese honor, ese cuidado.

Juan. ¿Has de ir solo á esta hora?

Urs. ¿Pues quién me ha de ofender?

Octa. Ninguno ignora,
Que es rayo tu cuchilla,
Que del rebelde ha sido maravilla;
Mas no porque lo fueses
Nos excusa á los dos de descortesces,
Si, habiéndote aqui hallado,
Te dejamos ir solo.

Urs. Ya habeis dado
En eso, y lo consiento
De vos, Octavio, porque Juan, atento
Á la obediencia mia,
No os deje solo, porque mas querria
Ser hoy con vos grosero
Yo, que no que él lo sea.

Octa. Solo quiero
Responder á ese agravio,
Muda la voz, y suspendido el labio.

Juan. Dónde vas?

Urs. Aqui á casa
De César, donde se divierte y pasa
La noche en tener juego,
Conversacion y rifas, é irme luego.
Esta es la casa, despediros puedo;
Idos con Dios; que yo seguro quedo.

Juan. ¿Entraremos contigo?

Urs. No; que no quiero yo, que seas testigo
De si juego ó no juego,
Para alentar tus inquietudes luego. [Vase.]

Octa. Bien vuestro padre ha andado,
Propio despejo de tan gran soldado,
Reñir con bizarría.

Juan. Pues no quisiera hoy la suerte mia,
Que haber andado bien hubiese sido
En eso.

Octa. Pues en qué?

Juan. En haber venido,

Ya que le acompañamos,
Al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
Por haberle asistido.

Octa. Antes, Don Juan, mas presto hemos venido,
Que otras noches.

Juan. No creo,
Que vive en vos la fe de mi deseo,
Pues temprano os parece.

Octa. Aunque es verdad, que el alma no padece
El ansia ni el afeto,
Digno de un alto y singular sugeto,
Por Dios, que no ha dejado
De traerme mi poco de cuidado.
Sabed, que la criada
Parla excelentemente.

Juan. Es extremada.

Octa. No ví en toda mi vida
Picara tan gustosa y entendida.
¿Pues qué diré del modo
Con que se hace estimar.....? Calle aqui todo.
Decidme si es hermosa.

Juan. ¿Pudiera haber pregunta mas ociosa?
Si vos decís, que tan discreta sea,
¿No estais diciendo á voces, como es fea?
Pero pues ya llegamos,
La seña, Octavio, en esta reja hagamos.

Octa. ¿Qué va que no responden,
Pues poco ha que se esconden
Del sol las luces bellas,
Dejando por vireinas las estrellas?

Juan. Fuerza es pues que esperemos;
Aqui este rato divertir podemos.
Ved, qué quereis que hagamos.
Mas pues solos estamos,
Sin el impedimento,
Que os estorbó otras veces, va de cuento.

Octa. Con el retrato de aquella
Madama..... Aqui me parece
Que quedamos.

Juan. Es verdad.

Octa. Cuya hermosura excelente
Con vida y con alma estaba
En el joyel, de tal suerte,
Que, mirándola, y hablando
Otra dama diferente,
Quise responder á ella,
Presumiendo, que ella fuese.
Llegué á Milan, y á la casa
De Monsiur de Orlens, pariente
Muy cercano de los Duques
De Orlens, cuyos intereses
Quizá le empeñaron tanto,
Que, pasando de valiente
Á temerario, le hicieron
Deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
Y en la lámina viviente
Absorto en muy grande rato
No habló; pero en solo verle
Dijo mas, que si dijera;
Que es el silencio elocuente.
Luego con mil ceremonias
De rendimientos cortesces!
Me dijo: Monsiur, al Duque
Mi señor le decid, que este
Esclavo y rendido suyo
Le besa los pies mil veces.
Y asi, que por no tomar
Contra mi dueño excelente
Las armas, me volveré
Á Francia, pues me concede
La vida y la libertad,
Sin que á ello el Rey me fuerce.
He querido decir esto,
Por no dejaros pendiente
Ningun cabo, porque todos
Los de la novela queden
Atados, si ya no es,
Porque advertida y prudente
Rodeos busca la lengua,
Para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
El semblante á los desdenes
De la fortuna, supuesto
Que la confianza mas fuerte,
Cuanto mas se recatea,
Tanto mas se aviva y crece,
Que es otra desdicha aparte
La desdicha que se teme:
Llegué á la casa (ay de mí!)
De Flérida hermosa, (que este
Es el nombre) y cuando en ella
Pensé lograr los placeres
Perdidos..... ¡Qué necesidad,
Que tal mi pecho creyese,
Pues es cierto, que ninguno
Despues de perdido vuelve!
Hallé la casa, que abierta
Estaba, sin que me diesen
Los adornos seña alguna
De que la habitase gente,
Toda desierta, y en toda
Una suspension; que á veces
Aun las desdichas se hacen
De rogar, si les parece
Que son de provecho. El huerto,
Cuyas flores fueron jueces
De mi amor, secas y mustias,
Y algunas, sin que naciesen
Claveles, lo parecian,

Pero sangrientos claveles.
 Ví, que hacía una parte estaba
 La turca alfombra excelente
 Trocada en funesto lecho,
 Que hacia sombra á unos cipreses.
 Todo me puso pavor,
 Todo tristeza, y de suerte
 Ví tras la imaginacion
 Arrebatarse y perderse
 El discurso, que temí
 Dentro en mí mismo perderme.
 ¿Viste á cóleras del noto
 Deshojarse y deshacerse
 Los nevados tornasoles
 De aquel árbol, que amanece
 Á ser alba del verano,
 Por su rizado copete,
 Que apenas al mundo vive,
 Cuando maravilla muere?
 ¿Viste, á violencia de un rayo,
 En la campaña celeste
 Del estío, que son ruina
 Los árboles y las mieses?
 ¿Viste océano terrible,
 Que montes de espuma mueve
 Á los embates de un río,
 Soberbio con su corriente?
 Tal la casa parecia,
 Ruina, que se desvanece
 Al viento, al rayo, á las ondas,
 Deshace, desluce y pierde
 Beldad, pompa y hermosura,
 Humilde, postrado y débil.
 No previniendo la causa
 Del no pensado accidente,
 Pensé morir; pero un hombre,
 Que acaso allí estaba, en breve
 Informado de mis dudas,
 Me respondió desta suerte:
 Aquí vivía una dama,
 Rica solo de los bienes
 De naturaleza, á quien
 Amó un caballero; este,
 La noche que salió el tercio
 De Milan, habrá dos meses,
 Por la puerta del jardín
 Entró; no sé quién le abriese;
 Solo sé, que la muger
 Dió voces, y que la gente
 De su casa acudió, y él,
 Como atrevido y valiente,
 En su defensa mató
 Un hombre; y segun parece,
 Debíó de quedar aquí;
 Mas las señas lo desmienten.
 Salió en fin, y ella turbada,
 Viendo que á todos los prenden,
 Se fue á un monasterio, donde
 Librarse, señor, pretende.
 Nombróme el nombre al fin; era
 Aquel fiero, aquel alevé
 Amigo, en quien por mis males
 Depositó tantos bienes.
 Ved, qué penoso dolor,
 Ved, qué confusion tan fuerte;
 Y mas cuando de la dama
 Tuve un papel, que me advierte,
 Que por mí su hacienda, vida
 Y reputacion padecen;
 Que volviere por su honor;
 Pues es tan cierto, que tiene
 Obligacion de pagar
 La deuda el que no la debe,
 Como en su nombre se pida,

Y á todo el nombre se preste.
 Con esto pues empeñado
 En matarle ó en prenderle,
 Le busqué, y supe, que estaba
 En Verona.....
 Juan. Oye, detente;
 No prosigas, hasta tanto
 Que haya pasado esta gente.

Salen DON SANCHO y gente.

San. Ellos son, ya no hay que hacer,
 Sino esperar á que entren. [Vase.]

Octa. Armas lleva, y prevenciones.
 Juan. La esquina á la calle vuelven;
 Y otro hombre por esta parte
 Mirando las rejas viene.

Sole CELIO con capa rica.

Cel. ¿Qué mal un enamorado
 Descansa, come ni duerme,
 Si á los umbrales no está
 De la dama á quien bien quiere!
 Aquí me ha de hallar el día
 Adorando estas paredes.
 ¡Ay bellissima Lisarda,
 Qué de suspiros me debes!
 Yo quiero hacer una seña.

Octa. ¿Si son estos los valientes
 De la otra noche, y nos echan,
 Por ocasionarnos, este?

Juan. ¿De qué suerte lo sabremos?
 Octa. Yo os lo diré; desta suerte.

[Légase á Celio.]

Caballero, á mí me importa
 Solo, que esta calle deje.
 Y así le ruego se vaya,
 Ó haráme, que se lo ruegue
 Á cuchilladas.

Cel. No haré;
 Porque el pedir desa suerte
 Es lo mismo, que pedir
 Limosna con pistolette.

Octa. Pues váyase de aquí al punto.

Cel. Donde es el punto, conviène
 Á saber, si he de ir allá,
 Sino es que decirme quiere,
 Que irne al punto, es irne al punto.

Octa. No del vocablo me juegue,
 Sino váyase.

Cel. No quiero.
 Octa. Yo le haré que quiera.

Cel. Tente,
 Señor.

Octa. Es Celio?
 Cel. Yo soy.

Milagro fue el conocerte,
 Porque si no, esta es la hora
 Que eres un atun de requiem.

Octa. Qué capa es esta?

Cel. Una tuya.
 Octa. ¿Pues qué disfraz es aqueste?

Cel. Disfraz de hombre enamorado;
 Que no hay cosa en que se eche
 De ver mas, cuando lo estan,
 Que en andar limpias las gentes.

Octa. Nise lo habrá así trazado.

Cel. Nise fue mi remoquete
 Un tiempo; mas ya no es Nise,
 Ni se dice, ni se puede
 Decir, porque al fin fue amor
 De medio mogate ese,
 Y este es de mogate entero.

Juan. ¡Ea, vete de aquí, vete!

Cel. No puedo, porque he de estar,

Hasta que el alba despierte,
 Clavado en estos umbrales,
 Dosel poco, esfera breve
 De mejor sol, pues el sol
 La luz de Lisarda aprende.

Juan. Estás loco?
 Cel. Cuerdo estoy;
 Porque quien el juicio pierde
 Por tal causa, cuerdo está.
 Octa. Esa es ser loco dos veces.

Sale LISARDA al paño.

Lis. Celio! Celio!

Juan. Lllaman?
 Cel. Sí.

Aguárdate tú, no llegues;
 Que Celio dijeron; y es
 Lisarda, que á hablarme viene,
 Enamorada de mí.

Juan. Necio estás; mira no quedes
 En la calle. — Nise, es hora?

Lis. Sí, entra. ¿Mas Celio no viene
 Contigo?

Juan. Celio! Señor?
 Cel. y Octa. No respondas tú, detente. [á Celio.]

Juan. Entra, qué esperas?

Octa. Pensar,
 Que he de pasar fácilmente
 Del monte de mis pesares
 Al jardín de tus placeres.

Lis. ¡O Celio, seas bien venido!

Octa. Claro está, si vengo á verte,
 Que bien venido seré.

Lis. Entra presto, porque cierre.

Octa. Entro, porque cierres presto.

Lis. ¡Ay amor, mucho me debes, [aparte.]
 Pues asegurando el riesgo,
 Quiere amor, que á perder eche
 De noche con escucharle
 Lo que mejore con verle!

[Vase D. Juan, Lisarda y Octavio.]

Cel. ¿Qué me toca hacer á mí,
 Viendo en la ocasion presente,
 Que á Lisarda, á quien conozco
 Por la voz distintamente,
 Como aquel que de la suya
 Y de la de Nise tiene
 Mas noticia, me ha llamado
 Por mi nombre, viendo que entre
 Octavio á gozar las dichas,
 Que solo mi amor merece;
 Pues cuanto de dia grango,
 Porque el verme la divierte,
 Viene él á gozar de noche?
 Fiero amigo! ingrato huésped!
 ¡Vive Dios, que va de veras
 El sentir zelos tan fuertes!
 ¿Pero qué mucho, si veo
 De veras tambien, que llegue
 Á rendirse una muger
 De su calidad, de suerte,
 Que me viesse y que me llame?
 ¿Mas ya qué remedio tiene,
 Si al que ha de ser desdichado,
 Aun la vida le da muerte?

[Vase.]

Salen LEONOR, DON JUAN, LISARDA y
 OCTAVIO.

Leon. En la alfombra lisonjera
 Deste cuadro, que es dosel
 De la hermosa primavera,

Pues las rosas, que hay en él,
 Estrellas son de otra esfera,
 Cuyos muertos respandores
 Á las estampas y huellas
 Del sol dicen entre olores,
 Si esta noche sois estrellas,
 Mañana seremos flores,
 Puedes sentarte.

Juan. Y aqui
 Puedes tú darme del día
 Cuenta. En qué has pasado? di.

Leon. En que la memoria mia
 Siempre está pensando en tí.

Á la aurora desperté,
 La mañana te escribí,
 Á la tarde te esperé,
 De noche, Don Juan, te ví,
 Y á todas horas te amé.

Octa. ¿Y tú, Nise, en qué has pasado
 El día?

Lis. No me he acordado
 De tí.

Octa. Tú has hecho muy bien;
 Que, por Dios, que yo tambien
 Tuve ese mismo cuidado,
 Y desde hoy te he de querer
 Por finezas tan extrañas.

Lis. ¿Qué finezas?

Octa. ¿Pueden ser
 Mayores, pues desengañas
 Á un hombre, siendo muger?
 En ninguna mi cuidado
 Desengañó hubiera hallado.

Lis. Por qué?

Octa. Porque en todas son
 La lengua y el corazon
 Un reloj desconcertado.

Lis. [Ruido dentro.]
 Cómo.....? Mas qué ruido es este?

Leon. Ay de mí!

Juan. Válgame el cielo!

Lis. El cuarto abren de mi hermano.

Leon. Luz sacan.

Lis. Aqui me pierdo, [aparte.]
 Si en este trage me ven,
 Y si conocida quedo
 De Don Juan y su criado.

Juan. ¿Qué he de hacer?

Lis. Arrojaos presto
 Por las tapias; que nosotras
 Seguras quedamos.

Juan. Celio,
 Ven tras mí.

Octa. Si, antes que lleguen,
 Saltar las tapias podemos,
 Será mejor.

Leon. Dices bien.

Octa. Ea pues, salta primero.

[Escóndese Leonor.]

Sale DON SANCHO con gente.

San. Guardad las puertas vosotros,
 Pues ya vimos que estan dentro.

Lis. ¡Ay infelice de mí! [aparte.]

Leon. Muerta estoy! [al paño.]

San. Acudid presto.
 Lis. ¿Qué ruido es este? ¿Qué buscas
 Con tantas armas y estruendo?

Leon. Á mí no me vé Don Sancho;
 Segura escaparme puedo,
 É irne á mi cuarto.

San. ¿Qué haces

Lis. Aqui á estas horas?

Hoy muero! — [aparte.]

Bajé al jardín desta forma
Á solo tomar el fresco.
San. O aleve infame!

Sale un Criado.

Cria. Señor,
Acude á las tapias presto;
Que ha saltado un hombre, y otro
Va á salir.

Dentro OCTAVIO.

Octa. Válgame el cielo!
Cayó la tapia, y yo estoy
Enterrado antes que muerto.
San. Presto lo estarás.

Sale OCTAVIO.

Octa. No haré;
Porque es un rayo este acero
Desátado. Mas qué miro!
¿No es este Don Sancho, cielos?

San. ¿Cielos, este no es Octavio?
Lis. Don Juan es este que veo;
El que saltó fue el criado.

Octa. Pues no le conozco, es cierto.
Traidor, ahora verás,
Que desta suerte me vengo
De los pasados agravios.

San. Villano y mal caballero,
Si es que á buscarme has venido,
¿No era mas hidalgo hecho
Vengarte de mí en mi vida,
Que ella te ofendió, primero
Que en mi honor? ¿No era mejor
Darme muerte cuerpo á cuerpo
En el campo, que matarme
Disfrazado y encubierto?
Mas antes que del jardín
Hagas teatro funesto,
Tomaré de dos agravios
Dos venganzas; el primero
De mi honor y desta hermana
He de remediar el riesgo,
Haciendo, que de marido
La mano la des, y luego
Dándote muerte, porque,
Á dos agravios atento,
Ya que en mi honor y en mi vida
Quisiste vengarte fiero,
Tomen mi vida y mi honor
Satisfacciones á un tiempo.
Dale la mano.

Cria. Las puertas
Quiebran.

[Dentro golpes.]

San. Todos estad quedos.

Octa. Esta es Leonor; la criada *[aparte.]*
Era la que se fue huyendo.
¿Habrás visto jamas
Otro hombre en mayor empeño?
En casa de mi enemigo,
Sin saber cómo, me veo;
Cercado de armas y gente
Estoy, con indicios ciertos
De amante de la que es dama
Del amigo con quien vengo.
¿Cómo he de salir de aquí?
Pues si callo, lo confieso;
Y si digo la verdad,
La ley de amistad ofendo.
Mas remítolo al valor;
Mejor es matar muriendo. —
Traidor Don Sancho, aunque aquí
Me ves ahora encubierto,

No vengo á ofender tu honor;
Á darte la muerte vengo.
Esas paredes salté
Solo con aqueste intento,
Ni yo conozco á esa dama,
Ni sé, si es, viven los cielos,
Tu hermana; y esta respuesta
Me debes por su respeto.

Lis. Don Juan y Don Sancho deben *[aparte.]*

De haber reñido antes desto.
Esforcemos su disculpa. —
¿Bueno es, que tú, loco ó necio,
Hagas por allá locuras,
Que obliguen á tanto extremo,
Como buscarte en tu casa,
Y quieras, viniendo á eso,
Echarme la culpa á mí,
Cuando te busca resuelto!

San. ¿Qué mal, ingrata, pretendes
Disculparte, cuando tengo
Desengaños yo de todo,
Que ha dias que los pretendo!
Él ha de darte la mano,
Y morir despues.

Octa. Primero,

Que se la dé, he de morir.
San. Pues mueran los dos.
Lis. Ay cielos! —

Caballero, por muger
Me amparad, si es que os merezco
Esta fineza.

Octa. Hoy será
Muralla vuestra mi pecho.
*[Acuchillanse, y retiranse hácia una puerta Octavio
y Lisarda.]*

San. Sí; pero poca muralla.

Lis. Mucho una desdicha temo.

San. En vano el valor se alienta.

Octa. La ventaja te confieso;

Pero he de morir matando.

San. Pues yo he de matar muriendo.

Octa. El umbral de aquesta puerta

Sea el sagrado postrero

De mi vida.

San. Tu sepulcro

Ha de ser este aposento,

Porque no tiene salida.

Lis. De tu vida es el remedio.

San. De qué suerte?

Lis. Desta suerte.
*[Éntrase Octavio retirando, y cierra la puerta
Lisarda.]*

Cria. Cerró la puerta.

San. En el suelo

La echaré.

Cria. ¿Cómo es posible,

Que son dos personas dentro,
Que la guardan y defienden?

Dentro OCTAVIO.

Octa. Yo así mi vida defiendo,

Por morir para matarte.

San. Cobarde soy, pues no intento

Derribar aquestas puertas.

No en vano (vil pensamiento!)
Supo Lisarda, que yo

Dejaba en Milan (ha cielos!)
Quejoso de mí un amigo,

Si él lo dijo. Mas qué es esto?

Cria. Que han trepado por las rejas.

Baja DON JUAN por una reja que habrá.

San. Quién va?

Juan. Un hombre, que resuelto

Viene así á morir al lado
De un amigo.

San. Yo agradezco,
O Don Juan, como es razon,
La fineza y el deseo,
Pues no dudo, que el oír
En mi casa aqueste estruendo
Os habrá obligado á hacer
Por mi amistad tal extremo.
Juan. Don Sancho, aquí soy testigo
De la obligacion que tengo,
Y he de acudir á la parte,
Que es mas forzosa primero.
Perdonadme.

San. ¿Que os perdone,
Decis, cuando os agradezco
Venir así? Y pues se llega
Siempre en desdichas á tiempo,
Las mias sabed, que pongo
En vuestras manos. Yo tengo
Dentro de mi casa un hombre,
Que á matarme entró resuelto,
Y aun dos muertes; que si ha sido
En los generosos pechos
Vida del alma el honor,
El alma tambien me ha muerto.
Con una de mis hermanas
Ha hecho fuerte ese aposento.
Si le doy muerte atrevido,
De mi hermana el honor pierdo;
Y si le dejo con vida,
Vivo un enojo me dejo.

Juan. ¿Que he de hacer en tales dudas?
¿Habrás visto suceso *[aparte.]*
Semejante? ¿Con Don Sancho
Era de Octavio el empeño?
Yo le he traído á esta casa;
Mal haré, si aqui le dejo.
Si un amigo hace de mí
Confianza, y si le ofendo,
Las esperanzas de ser
De Leonor esposo pierdo.
Á librar á Octavio vine,
Y cuando librarle intento,
Me dicen, que está encerrado
Con Leonor, para ser dueño
De su amor.

Dentro OCTAVIO.

Octa. Aquella voz
Conozco; salir pretendo.

Dentro LISARDA.

Lis. No hagas tal.

Octa. Aparta!

Lis. Yo

De aquí á salir no me atrevo.

*Abre la puerta, sale OCTAVIO, y vuelve á
cerrar LISARDA.*

Octa. Miedo de muger cerró. *[aparte.]*
¿Mas cómo conformes veo
Tanto á Don Juan y á Don Sancho?
Cosa que fuese concierto
Haberme traído..... ¿Mas cómo
Tal de un amigo sospecho? —
Don Juan!

San. ¿Pues de qué os conoce,
(¡Peor esto se va poniendo!) *[aparte.]*
Á vos, Don Juan, mi enemigo?

Octa. Ya de que acudais es tiempo
Á la obligacion, que os puse,
Cuando os conté mi suceso.
Don Sancho es el enemigo.

San. Don Juan, que acudais espero
Á mí; pues honor y vida
En vuestras manos he puesto.
El enemigo es Octavio.

Juan. ¿Quién se vió en igual aprieto?
¿Pero qué temo, qué dudo,
Si dice la ley del duelo
Para casos semejantes.....

Los dos. Qué?

Juan. Que con quien vengo vengo?

Don Sancho, dadnos lugar;
Porque por mares de acero
Hemos de salir los dos.

San. Pues tú contra mí? Qué es esto?

Juan. Es cumplir mi obligacion.

San. ¿Y en la que yo te habia puesto?

Juan. Llegó muy tarde.

San. Por qué?

Juan. Porque con quien vengo vengo.

San. Con quien vengo vengo? Aquí

Se oculta mayor misterio.

Mas no importa, pues que yo,

Que honor de mi parte tengo,

Y vengo á cobrarle aqui,

Dándoos la muerte primero,

Diré al lado de mi honor

Tambien con quien vengo vengo.

Mueran los dos! *[Riñen.]*

Todos. Los dos mueran!

Octa. Hay mucho que hacer en eso,
Que sois pocos.

Cria. Ay de mí!

San. Muerto soy! Válgame el cielo! *[Cae.]*
[Vanse corriendo los Criados.]

Octa. Don Sancho cayó en las flores,
Y los criados huyeron.

Juan. Y como sin luz nos dejan,
Por donde salir no acierto.

¿Pero dónde está Leonor?

Octa. Cerrada en ese aposento.

Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.

Sale LISARDA.

Lis. Por conocerte, me atrevo.

Juan. Ven conmigo; que no es bien

Que te deje en ese riesgo.

Lis. Mira que no soy.....

Juan. Ya sé

Quien eres, pues que te llevo.

Segura conmigo vas.

Lis. Ya todo está descubierto,

Pues me conoce, y me ampara

Por cómplice deste yerro. *[Vanse.]*

Sale URSINO.

Urs. Fácil está de verse, que he perdido,
Pues del juego no salgo acompañado,
Ni á un miron reverencias he debido,
Ni luz al garitero le he costado;
Y aun mejor despaché, que he merecido,
Pues que las escaleras no he rodado,
Bien del garito al tiempo no hay distancia,
Pues solo medra el que anda de ganancia.
Vive Dios.....! *[Ruido de espadas dentro.]*

Dentro DON SANCHO.

San. Aun se anima en esta mano

Noble acero en defensa de mi vida

Y mi honor.

Urs. Esto qué es?

San. Vuelve, tirano,

Urs. Y no seas dos veces mi homicida.
En esta casa riñen.

Dentro OCTAVIO.

Octa. Ya es en vano
Esperar mi venganza conseguida
Y tu muerte.

Salen DON JUAN, OCTAVIO y LISARDA.

Lis. Ay de mí!

Octa. Ved donde iremos.

Juan. Á casa, porque allí lo dispondremos.

Urs. En esta casa fue la cuestion, cielos!
Y despues de la voz y del ruido,
Dos hombres entre asombros y desvelos,
Y una muger con ellos, han salido,
Desnudas las espadas, mil rezelos
Al alma y la razon han ocurrido.

San. [dent.] Triste de mí! Sin confesion me muero!

Urs. Ni hombre humano seré, ni caballero,
Si dejo á aquesta voz de dar ayuda,
Cuando pronuncia en lamentable acento
Afectos religiosos lengua muda.
Entrar adentro á socorrerle intento.

Sale DON SANCHO.

San. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
Cuando de sangre propia está sediento
El corazon, y en bárbaros enojos
Le lloran las heridas y los ojos.

Urs. Vuelve, vuelve, enemigo, y esa espada
Muerte me dé para mayor exceso.
Quien así os busca no os ofende en nada,
Mas os viene á ayudar en tal suceso.

Sale LEONOR.

Leon. Yo bajo en llanto y en dolor bañada.
Que estoy mortal á mi dolor confieso.
Dónde voy? Ay de mí! que en esta calma
Miente la vida y se desdice el alma.

San. Decid, quién sois?

Urs. Quien de piedad movido,
Llora vuestras desdichas.

San. Caballero,
Bien la piedad lo dice, pues ha sido
De la sangre el blason mas verdadero,
Perdonadme el no haberos conocido;
Que aunque en mi patria estoy, soy extrangero
En ella; y así ignoro vuestro estado;
Que extrangero en su patria es el soldado.

En el último aliento de mi vida
Lucho á brazo partido con la muerte,
Y por la infausta boca de una herida
El alma los espíritus divierte.
No quiero, no, que sea socorrida
Mi vida desas canas en tan fuerte
Desdicha, el honor sí. Dejadme, os ruego,
Y esa dama poned en salvo luego.

No es mi dama, señor, hermana es mía;
Así lo fuera la que abrió primero
Puerta para tan grande alevosía,
Despojo infame del rigor severo.
Solo en vuestro valor mi honor se fia,
Porque os juzgo señor y caballero.
Mirad por ella, y quede en vos segura
Pobre nobleza y huérfana hermosura.

Urs. Infeliz caballero, ya que el cielo
Á esta ocasion mis pasos ha traído,
¿Quién duda que haya sido por consuelo
De vuestro pecho honrado y affigido?
En mis brazos venid, alzad del suelo;
Llamaré quien os cure, y advertido
Vivid de que tendrá esta hermosa dama
Segura su opinion, cierta su fama.

Ursino soy, si basta; y á Dios juro
De no faltar jamas de vuestro lado,
Hasta que de la vida esteis seguro,
Y del honor esteis desagraviado.
Con vos me habeis de hallar, porque procuro
Ya como propio el bien de un desdichado.
Venid los dos.

San. Esa palabra aceto.
Urs. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA III.

Salen DON JUAN, LISARDA y OCTAVIO.

Juan. Este es mi cuarto, señora;
Y aunque en él quedais á obscuras,
Importa, mientras que voy
Á preveniros alguna
Parte, donde retirada
Esteis, con los dos, segura
De la justicia, que hoy tiene
La vara de la fortuna.

Lis. En vuestras manos, Don Juan,
Estoy; vos teneis la culpa
Destos sucesos, supuesto
Que vuestro amor, (suerte injusta!)
Me puso en esta ocasion;
Y así os toca (o pena dura!)
Sacarme della, y mirar,
Que mi riesgo no se excusa.

Juan. Octavio, vente conmigo.

Octa. Dónde vas?

Juan. Eso preguntas?
Á prevenir donde estemos

De suerte, que, si nos buscan,
No nos hallen, y de suerte,
Que, si falta quien presuma
Contra nosotros, no pueda
Hacernos daño la fuga.
Pues con estos dos intentos,
Octavio, tengo, entre muchas
Partes, que se me ofrecieron,
Hecha eleccion de la una,
Que es un cuarto desta casa,
Que ni se vive ni ocupa;
Y con estarnos allí
Los dos y Leonor oculta,
No nos salimos de casa,
Ni la ven; y si procuran
Buscarnos, él tiene puerta
Al mar, que bate su espuma
Unos jardines, adonde
Corresponde su hermosura;
Y con hacer que esté siempre
Puesta á tiempo una faluca,
Podemos, libres las vidas,
Echar al mar.

Octa. ¿Pues qué dudas,

Si dentro de casa tienes

Comodidad tan segura?

Juan. Si Leonor está conmigo,

Vengan desdichas. [Vanse los dos.]

Lis. Fortuna,

¿Quién en una noche sola

Vió tantas desdichas juntas?

¿Qué es lo que pasa por mí?

¿Yo, que fui la que de industria

Negué la deidad á amor,

Sin darle obediencia nunca,

Fui la que mas examina

Sus violencias, sus injurias?

¿Fuera de mi casa yo?
¿Yo en casa de un hombre, (¡injusta
Suerte!) galan de mi hermana,
Que como tal me asegura,
Y me libra, por haber
Conocido, (quién lo duda?)
Que fui de su amor tercera,
Y primera de mi culpa?
Parecerá impropiedad,
Que cuando en tantas angustias,
Tantas penas, tantos llantos,
Quiera el cielo que discurra,
Me acuerde de otra pasion,
Sin mirar el que esto culpa;
Que las desdichas y penas
Se eslabonan y se juntan
De suerte, que salen todas,
En tirándose de una.
¿Qué es esto, cielos, qué es esto,
Que el alma y sentidos burla?
Despues que ví este Don Juan,
Galan de mi hermana, en cuya
Casa estoy, (¡pluguiera al cielo,
Que yo no le viera nunca!)
Tan bien me pareció, cuando
Volvió, volcan de sus furias,
Desde la tapia; tan bien,
Cuando dijo, por disculpa
De su amor, que le traia
Alli otra venganza justa.
Qué es esto? ¿El amo y criado
Hoy contra mí se conjuran,
El uno cuando se vé,
Y el otro cuando se escucha?
Y tanto, que igual efecto,
Uno en veras, otro en burlas,
Con ser dos personas, pienso
Que son en el alma una.

Sale CELIO con luz.

Cel. ¿Habrá lacayo de bien, [aparte.
Que no se afija y se pudra,
Viendo que su amo anda
Con máquinas, con industrias?
¿Irse sin mí á sus amores,
Donde con mi nombre hurta
Otro la ocasion, que yo
Merecí por mi ventura?
¿Venirse á casa despues,
Y aposentándose á obscuras,
Probar llaves de otro cuarto,
Sin saber lo que procura?
¿Á mí hay caso reservado?
No quedaré, por ninguna
Cosa del mundo, con él.
Porque, aqui de Dios, ¿quién gusta,
Aunque se muera de hambre,
De servir, si no murmura?
Mas no moriré; que al fin
Tengo quien me contribuya;
Porque ¿para qué enamora
Un pobre hombre á una hermosura
Tan rica como Lisarda,
Sino para que (no hay duda)
Le traiga como un Narciso?
Ya no es posible me encubra.
¿Quién está aqui?

Lis. Yo soy, Celio.

Cel. Jesús!

Lis. Pues de qué te turbas?

Cel. ¿Pues no tengo de turbarme,

Viendo tan grande aventura?

Lis. No; que el que, como tú, tiene

Buen entendimiento, nunca

Se ha de turbar de sucesos,
Que por sí no dificulta
El entendimiento; y puesto
Que no es la primer fortuna
Esta del amor, no es bien
Te turbes; y mas si apuras,
Que, como es rayo, se lleva
Tras sí mas de lo que busca.

Cel. ¿Pues cómo has venido aqui?

Lis. El error tuvo la culpa

De un hombre en traje de Celio.

Cel. Ella conoció la industria, [aparte.

Con que, trocándose el nombre

Octavio, su amor procura;

Y viendo, que no era yo,

Á tales horas me busca.

Siempre mi abuela me dijo,

Que era de buena ventura. —

Señora, aunque es bien que dé

Las gracias á mi fortuna

Desta dicha, mejor fuera

Dar las quejas, pues son justas,

De que no me haya hecho un hombre

Poderoso; pero suplan

Afectos de voluntad

De mi bajeza las culpas.

Una racion mal pagada,

Una cama no muy dura

No puede faltar; y en fin,

Logrando dicha tan suma,

Seré alfombra de tus plantas,

Y seré como se usan,

Pues yo soy tan mal Cristiano,

Que seré tu alfombra turca.

Sale OCTAVIO.

Octa. Quiere Don Juan, que á Leonor [aparte.

Lleve yo al cuarto, en que oculta

Ha de estar, mientras él queda

Haciendo espaldas seguras

Á su padre; y temeroso

Llego á mirar su hermosura;

Porque entre tantas desdichas

Se hizo mayor lugar una

En el alma. ¿Cómo, lengua,

Traidoramente pronuncias

Razones tan mal formadas,

Que el mismo aliento las duda?

¿Por qué se atrevió á decirlas,

Sin tener licencia suya,

El alma, siendo mi pecho

Del silencio sepultura? —

Celio!

Cel. Señor, qué aqui estás?

Lis. Este es Don Juan! Qué desdicha! [aparte.

Octa. Salte; que importa á mi dicha.

Cel. No quiero, ni es justo, pues

Esta dama, que aqui ves,

Huyendo viene de tí,

Señor, á buscarme á mí,

Supuesto que no te quiere,

Y que yo soy por quien muere. [Vase.

Octa. Loco estás; vete de aqui. —

¿Cómo (ay de mí!) llegaré [aparte.

Á hablarla, sin que los ojos

Den paso á tantos enojos

Como padezco?

Lis. ¿Qué haré, [aparte.

Para que el alma no dé

Lugar en tanto rigor

Á otra desdicha mayor?

Octa. Diré al amor,.....

Lis. No; que el que, como tú, tiene

Yo á mi fama,.....

Octa. Que es Leonor de Don Juan dama.